

CARTAS DE PRISIONERO

de *Floridor Pérez*

Ediciones Lar, 1990

El carácter testimonial asumido por la literatura parece haberse incrementado notablemente durante este último decenio en nuestro país, abarcando sus diferentes expresiones, tales como el teatro, la novela y la poesía. En esta última, no sólo las voces de los consagrados como Nicanor Parra o Gonzalo Rojas han hecho una contribución que va más allá de la búsqueda estética: con ironía, con dolor y con amargura han denunciado la deshumanización del hombre a través de la violencia o han testimoniado en contra de la cultura de la muerte.

Otros escritores, poetas más jóvenes, han llegado más lejos en la mostración de un mundo signado por la injusticia y el atropello sistemático de los derechos humanos. Es así como este afán de denuncia ha llevado a estos creadores hacia una suerte de experimentación donde —por ejemplo— las técnicas del collage y del montaje abandonan sus dominios específicos y se incorporan eficientemente en la elaboración del mundo poético: recortes de diarios y pe-

riódicos, fichas personales, documentos oficiales, etc., son utilizados para mostrar los sentimientos que esta realidad les ha inspirado.

Cartas de Prisionero de Floridor Pérez se propone dar cuenta de un período histórico, de la experiencia vital del poeta a través de cuarenta y dos poemas junto a fotocopias de textos periodísticos y documentos personales.

El lector se ve enfrentado a un texto poético donde el autor se ha servido de un discurso ajeno —fragmentos de diarios— para mostrar, a través de su desarticulación, una verdad falaz e inconsistente que es desmentida a partir de las acotaciones que se superponen a este texto y por contraposición al texto poético propiamente tal.

La primera parte del libro, "Cartas sin corregir", da cuenta de los sentimientos experimentados por el hablante que, privado de libertad, es privado también del amor y de su compañera. Los titulares de la prensa señalan la disparidad e incongruencia entre la verdad oficial y la que afecta interiormente al prisionero.

"Otros 44 detenidos quedaron en libertad", reza el titular de "La Tribuna" de Los Angeles (martes 6 de noviembre de 1973), que encuadra poemas como "Sueño", "Diciembre 24/73" y "Diciembre 31/73". En ellos, la falta de libertad y la separación de la amada constituyen el desmentido rotundo de la Noche de Paz y el Feliz Año Nuevo, que adquieren por esto las connotaciones inversas a las tradicionales: no hay paz ni felicidad y el anuncio del término de la dicha sólo creará falsas expectativas, posibles en el sueño y en el recuerdo del prisionero. Los siguientes poemas organizados por otro titular: "Nada tienen que temer los que nada han hecho" (4.000 detenidos en Santiago) expresan la transformación del hablante que reescribiendo el poema "Miedos" de Gabriela Mistral, alcanza su victoria en el reencuentro con la amada. La lectura de "Miedos" trae inevitablemente hasta nuestra memoria el poema de la Mistral en un diálogo textual que subraya, mediante el reemplazo de palabras claves del texto mistraliano, el quiebre entre el pasado y el presente: "golondrina" se sustituye por "astronauta"; "princesa" por "modelo" y "reina" por "funcionaria". Esta confrontación con el presente corresponde a un mundo dominado por la técnica, la banalidad y la burocracia, que amenaza con devorar incluso al ser amado. De ahí surge la patética súplica del poeta: "¡Sólo quiero que mi niña/compañera se me vuelva!", la cual será escuchada en el siguiente poema "Victoria" que lo devuelve a la libertad y a los brazos de su compañera.

El último poema de la primera parte identifica la mujer amada con la patria. Desde su título el hablante expresa esta identidad como un deseo en el que están implícitos la dignidad del hombre, la justicia y el respeto a los derechos humanos. En este sentido, no es extraño que el "amante ejemplar" en oposición al "soldado ejemplar" derive en "amante heroico" o en "el patriota" capaz de morir por "la amada" (la patria). En síntesis, "si tú fueras la patria" acaba por destruir la lógica de la guerra mediante una sustitución semántica, que hace del amor una finalidad de lo humano.

La segunda parte "Postales con fondo al mar" lleva por introducción un titular de "El Sur" de Concepción (5 octubre 1973): "Los presos en la Quiriquina", y corresponde a la poetización del mar, en tanto contexto de la situación precaria de los detenidos en la isla Quiriquina. La tercera parte "Retratos sin retocar" reúne ocho poemas, en los que el hablante trasciende lo meramente individual para expresar su dolor frente a la suerte de muchos compatriotas. En "El Mercurio" de Santiago (23 de septiembre de 1973), el general Leigh señala: "Los campesinos serán dueños de la tierra", afirmación que es desmentida con el poema "In memoriam" (a un campesino de Mulchén) o con "Sembraron al sembrador". Tal como lo hemos indicado más arriba, el discurso subterráneo de *Cartas de Prisionero* logrará imponerse sobre el discurso oficial, que no sólo es tachado materialmente por el destinatario de estos poemas, sino también por el discurso poético.

La cuarta parte, "Contra bandos" concluye la tarea de socavar la poética (¡valga el contrasentido!) de los militares: "Nadie será despedido" o "Bomba estalló en una parroquia, un muerto". Por esta razón, no es extraño que el poema "Pronósticos de septiembre" encierre un sentimiento de esperanza en el futuro: "Sólo a los pájaros del cielo / y a los labradores de la tierra / anuncio: / tras el pestilente bombardeo / de los fumigadores / la patria huele a flores de manzano".

En suma, *Cartas de prisionero* cumple, en su propuesta estética, con desmitificar un discurso, el de la violencia y de la represión, reinstalando al hombre en el trabajo esencial y creador de libertad, solidaridad y amor.

BERTA LOPEZ MORALES